

nas y a las cantoras y músicas tocando flautas y dando palmas.

Y también música para alcanzar la vida eterna

Posiblemente, también las cantoras del templo, como Ihé, tuvieron algún papel en los rituales funerarios de los faraones y personas de alto rango, ya que aparecen en sus tumbas nu-

merosas representaciones de mujeres y hombres tocando sistros y menats. En una escena en la tumba de Amenemhet (dinastía XI), una inscripción acompaña a una mujer tocando el sistro e indica que las músicas podían asegurar la vida eterna después de la muerte: *Te ofrezco a ti (difunto) el menat, el sistro serpentado, el sistro bekhen que pertenecen a Amón, a la enéada y a Hathor en todos sus nombres, y que te garantizarán una bella y larga vida.*

Bibliografía

ELWART, D. (2018): "El sistro egipcio: objeto sonoro y esfinge hatórica". *Músicas en la Antigüedad*. Catálogo de exposición. Fundación La Caixa y Ediciones Invisibles: 72-73.

MANICHÉ, Lisa (1991): *Music and Musicians in Ancient Egypt*. British Museum Publications.

TEETER, E. y JOHNSON, J. (2009): *The life of Meresamun: A Temple Singer in Ancient Egypt*. The oriental institute museum publications.

Texto: Raquel Jiménez, febrero de 2019

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LA MÚSICA EN EL MUSEO

Ataúd de una cantora de Amón

Música para los dioses

DOMINGOS 11:30 H.
FEBRERO 2019

MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL



La antigua y estrecha relación entre las divinidades y la música, tan presente en las culturas antiguas, también se dio en el Antiguo Egipto: Meret, personificación de la música, ordenaba el cosmos con sus canciones; Thot vigilaba la armonía de los sonidos musicales; Osiris fue el creador del monaulós; Hathor era señora de la danza y la música y el dios enano Bes bailaba y tocaba el pandero, la lira y el oboe.

Los dioses egipcios disfrutaban de la música igual que los mortales, cuyos cánticos les aseguraban la protección y el favor divinos. Este ataúd que perteneció a una cantora del dios Amón, nos permitirá adentrarnos en este fascinante mundo.

El sarcófago de Ihé, cantora de Amón

Este ataúd de madera policromada está datado en la dinastía XXI (finales del II milenio-principios del I a.C.). Fue hallado en el interior de la tumba de Bab el-Gasus, conocida como Segunda Cachette (escondrijo) y situada en el complejo de templos funerarios y tumbas de Deir el-Bahari, frente a la antigua ciudad de Tebas (actual Luxor). La tumba contenía 153 sarcófagos vinculados al sacerdocio de Amón del templo de Karnak, pequeña localidad situada frente a Tebas. Este ejemplar es el típico realizado para las cantoras de este templo y perteneció a una de ellas, llamada Ihé, que se representó ataviada con peluca negra y joyas. Está decorado con adornos florales, imágenes de divinidades, escarabeos, símbolos divinos, escenas religiosas, inscripciones funerarias jeroglíficas que indican a quién perteneció y representaciones de la difunta realizando ofrendas. El ataúd y el lugar del enterramiento son, sin duda, una prueba del alto estatus social que alcanzó Ihé en vida, gracias principalmente a su servicio como cantora en el templo.

Las cantoras de Amón

Las cantoras de los templos pertenecían a una categoría especial de sacerdotisas. Su papel era cantar y tocar en el coro sagrado y acompañar al sumo sacerdote en las ceremonias del templo en honor de los dioses ya que

la práctica musical era esencial en el culto de los distintos templos como se aprecia en las numerosas representaciones de músicos tocando frente a aquéllos. Entre todos los oficios musicales destacaba el de las cantoras de Amón, rey de los dioses, residente en el templo de Karnak. Este templo se considera uno de los mayores complejos religiosos construidos.

En torno a su culto, gravitaba gran número de músicos, sacerdotes y cantoras, como Ihé. Un texto datado en el año 1.325 a.C. indica que éstas: *...pacifican a los dioses con su voz dulce*. Lamentablemente, no sabemos cómo sonaban sus cánticos pero sí conocemos los instrumentos más importantes con los que se acompañaban: el sistro hathórico, un sonajero ritual de bronce formado por un mango, decorado con la cabeza de la diosa Hathor, y un marco en forma de “u” con tres o cuatro barras metálicas que podían tener o no discos insertados; el sistro naos o *bekhen* de cerámica, con forma cuadrada semejante a la puerta de entrada a un templo, y el *menat*, un collar de varias hileras de cuentas con un contrapeso de metal, piedra o cerámica, que se llevaba en la mano o alrededor del cuello, y que, al ser sacudido, producía un sonido serpenteante.

Algunas cantoras también bailaban, componían y tocaban varios instrumentos. Debido a sus virtudes, podían alcanzar gran prestigio social. Su trabajo les aseguraba ingresos suficientes para pagar monumentos, inscripciones y tumbas en lugares notorios, como el Valle de los Reyes. Si bien en algunos momentos el cargo fue mixto, hacia las dinastías XXI y XXII eran exclusivamente mujeres quienes servían en el interior del templo; los hombres tocaban instrumentos en los rituales llevados a cabo en público. Parece que las cantoras eran entrenadas desde muy jóvenes por sus madres, mujeres que habían tenido el mismo papel en el santuario durante generaciones.

Las cantoras eran numerosas y tenían diversos rangos, dependiendo también del instrumento que tocaran, como sucedía con otras categorías sacerdotales. En algunos momentos, provenían de altas clases sociales y

estuvieron casadas con nobles o sacerdotes, pero hacía la dinastía XX fueron también comunes las cantoras de clases medias, esposas de escribas o militares. Según la estela de Tutankhamon, músicos y cantantes del templo eran pagados a cargo de las cuentas de palacio, pero se sospecha que también recibían en especie parte de las ofrendas dedicadas al dios.

Algunos de estos músicos, normalmente los de mayor rango, eran muy cercanos a la corte, como Mahu (en la dinastía XVIII), jefe de los cantores y cantor del arpa de Amón, que acompañaba al rey Amenhotep III en sus viajes; o Meresamon (en la dinastía XXII), cantora de familia aristocrática y próxima a la llamada “esposa del dios”, normalmente una hija del faraón con papel prominente en el templo y en la vida política de Egipto y que podía llegar a ser gobernadora de *facto* del área de Tebas.

Los ritos a Amón en el templo de Karnak: música para los dioses

El rito principal en torno al dios Amón tenía lugar tres veces al día en el interior del templo: sus puertas se abrían, se purificaba, vestía y adornaba la estatua del dios y se realizaban ofrendas para alimentar a la divinidad: cientos de panes, jarras de cerveza y cestas de futas se ponían sobre vajillas de plata y oro. Las cantoras tocaban el sistro y el menat y cantaban para agasajar al dios.

Otros ritos de importancia tenían lugar durante la “Fiesta de Opet”, una de las más importantes y bellas del año, celebrada en honor de la tríada tebana (Amón, su esposa Mut y su hijo adoptivo Khonsu) durante la inundación del Nilo, cuando no se podían realizar tareas agrícolas. Estos dioses tenían su centro de culto principal en la ciudad de Tebas, principalmente en el templo de Karnak. Uno de los propósitos principales de la fiesta era reafirmar la unión mística entre Amón y el faraón, además de celebrar la regeneración del dios creador Amón-Ra y la unión con su esposa Mut que, por extensión, implicaban la renovación de las fuerzas de la naturaleza y el cosmos. Durante la procesión, Amón

viajaba en barca por el río desde el templo de Karnak al de Luxor, portado a hombros por sacerdotes y acompañado de los reyes, cantoras con sistros y menats, músicos con tambores y castañuelas, arpistas, acróbatas y bailarines. Numerosas pinturas de la capilla roja del templo de Amón en Karnak muestran un Opet de la reina Hatshepsut cuyo ritual incluía a cantoras tocando sistros, arpistas, gimnastas, palmeros, bailarines... y una inscripción que recuerda el motivo de la celebración: *Qué dulce es el aroma del templo de Amón... el dios está viniendo para su viaje*. Otras letras nos han llegado de una Opet de Tutankhamon: *Oh, Amón-Ra, Señor de los tronos de las dos tierras; que vivas para siempre! Un lugar para beber ha sido labrado, el cielo está doblado hacia el sur (...); que el marinero del rey Horemheb, amado de Amón-Ra-Kamutef, alabado por los dioses, beba!* En este Opet, también participaron músicos militares con trompetas y tambores.

Otra gran ocasión ceremonial era el “Festival anual del valle” en el que el dios iba en procesión hasta las tumbas y los templos funerarios de Deir el-Bahari, acompañado por las gentes que visitaban las tumbas de sus familiares portando flores, sistros y *menats*. Este rito les permitía disfrutar de bailes y cánticos, como éste, de los músicos del templo: *¡A tu ka! Los sistros y los menats de Amón, cuando el dios toma su asiento en el gran trono del Oeste con gran alegría. Sigues a tu rey con corazón alegre y cantas a su bello rostro. Adoras a la diosa que está en su frente (el uraeus). Mientras multitudes le rodean, que dé aliento rejuvenecedor a tu nariz cuando vienes del templo, cuando vienes de realizar los ritos aceptados.*

Menos usual era el “Festival Sed”, que conmemoraba el 30 aniversario de los reyes en el trono, con el que probaban que seguían en condiciones de reinar. Durante la celebración se levantaba un pilar, símbolo de la estabilidad del reino. Los gobernantes presenciaban esta escena rodeados de cantoras y músicos, bailarines y bailarinas, luchas rituales, y mujeres con panderos o dando palmas. El festival continuaba fuera del palacio, donde la pareja real, acompañada de sacerdotes y princesas, presenciaba a las danzari-